

LA EXPERIENCIA CREYENTE DE JESUS

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ ROCA
Director del Centro de Estudios Teológicos
Las Palmas de Gran Canaria

Resumen

La fe de Jesús es expresión de su dimensión relacional con Dios, como algo esencial en él: refleja una experiencia singular de autocomunicación de Dios, y expresa su descentramiento hacia nosotros en su acción salvadora.

Summary

Jesus' faith is an expression of his relationship with God, something essential to him: it reflects a special experience of God's self-communication and shows God's centrifugal movement towards us in his saving action.

De todos los aspectos que se pueden considerar en Jesús nos centramos en uno que es, sin lugar a dudas, fundamental¹. Y lo es porque la fe constituye la experiencia central del creyente y, porque creer es hoy una

¹ Hace ya unos años que la reflexión teológica ha retomado el tema de la "fe de Jesús". Sin embargo puede extrañar el puesto central que se le da, sobre todo si se tiene en cuenta la negación clásica que pesa sobre el tema. Ya en la patrística se dió una progresiva pérdida de relevancia del sentido subjetivo de la fe, siendo más favorable a ésta la tendencia antioquena que la alejandrina. Desde la concepción griega se mantiene la total imposibilidad de ver a Dios, su incomprendibilidad (Ireneo, *Adv. Haer.* II,13,4), siendo sólo posible y necesaria para la misión del Redentor. Por eso, Agustín (*Oct. tri. Quae.* 75) negará toda fe en Jesús, corriente que recogería luego Tomás de Aquino desde una concepción escolástica de la fe (STh III,q.7.a.4), aunque admitiendo una fe-fiducial (*Ep S. Pauli Lect ad 2,10 Lect III, n. 134*).

auténtica osadía, ya que nuestra sociedad parece dificultar esa misma experiencia de fe.

Por esto, "la pregunta por la relación de Jesús con la fe corresponde al núcleo central de la cristología"². La fe cristiana se funda en el mismo Jesús histórico y, así, la afirmación de Jesús como "creyente" puede ser concebida como clave significativa para un planteamiento central de la reflexión sobre Jesucristo (cristo-logia)³. Por eso este tema constituye una vía privilegiada para acceder a la vivencia y a la comprensión que Jesús tenía de Dios (teologal y teológica). Y para mostrar, con ello, la íntima relación que tiene la cristología con la teología.

La relevancia de tal orientación supone: 1º el salvaguardar la plena humanidad de Jesús; 2º mostrar el carácter relacional de Jesús hacia Dios como algo esencial en él; 3º reinterpretar la vida y la persona de Jesús como una experiencia de autocomunicación de Dios. Y 4º resaltar la dimensión soteriológica desde la relacionalidad respecto al Reino de Dios (Jesús como "creyente-para-nosotros").

I. LA EXPERIENCIA REFERENCIAL DEL ESPÍRITU DE DIOS

El relato del bautismo de Jesús (Mc 1,9-11), situado al comienzo del Evangelio (Mc 1,1; cf Hch 1,22;10,38), supone, además de un hecho histórico, el "principio" de la Buena Nueva; y como tal, es referencia obligada para entender toda la vida de Jesús.

Al "sumergirse" Jesús (ἐβαπτίσθη εἰς⁴) vive una experiencia de desvelamiento, percibe el Misterio, descubre a Dios como una realidad autoimplicativa. Se siente cogido por esa realidad de tal forma, que esto implica para él un cambio decisivo en su vida⁵. Por lo cual podemos

² G. Ebeling, *Wort und Glauben* (Tübingen 1962) 204. Cf. M. Gesteira, "¿Tuvo 'fe' Jesús?": *Sal Terrae* 67 (1979) 377-381.

³ Cf. W. Thusing, en K. Rahner-W. Thusing, *Cristología* (Madrid 1975) 223. Encontramos especialmente desarrollada esta orientación en la reflexión de autores judíos modernos: entre otros, M. Buber, *Zwei Glaubensweisen* (Zurich 1950); S. Ben Chorin, *Bruder Jesus* (München 1967).

⁴ El uso de εἰς en vez de ἐν en Mc 1,9, "más que a la dirección local del hecho, este cambio de preposición ha de referirse a la orientación interna": R. Schulte, "El acontecimiento Cristo como obra del Padre": *Mysterium Salutis* 3/1 (Madrid 1971) 79.

⁵ Así lo apunta, entre otros, B. Forte en *Jesús de Nazaret* (Madrid 1983) 211:

hablar de conversión real, ante un ahondamiento en la voluntad de Dios. La fe como opción fundamental, total, que le abre a un proyecto de vida concreto.

Esta experiencia religiosa de encuentro personal con Alguien que le desborda, lanza a Jesús a una misión, a una tarea autoimplicativa. Así el encuentro plenificador que da sentido a su vida, se concreta en una misión profética (Lc 4,18).

Al intentar expresar esa misma experiencia de encuentro, los evangelios la presentan como la certeza de haber "sido tocado" por Alguien que está más allá de ese "ser tocado". Pues el encuentro teologal, siendo inmensurable, es tematizado en un conocimiento de sentido. Es decir, consiste en "saber" que Alguien "le ha hablado", que está cerca de él, que le estimula, por quien se siente apoyado. Y esta es la experiencia del Espíritu de Dios. Jesús se vivencia como "poseído", llamado, lleno, e incluso "remodelado" (cf. Gen 2,7)⁶.

Pero en el mismo instante en que nos experimentamos como creyentes, nuestra fe queda a la intemperie. No sólo porque tiene que afrontar la racionalidad, al quedar abierta a la crítica, sino sobre todo porque la experiencia religiosa es a la vez oscuridad, pues al reverso de la fe corresponde la tentación. Dios, al ser Absoluto Personal, no hay quien le posea, y éste es el desafío al que tuvo que enfrentarse Jesús.

La tentación (Mc 1,12-13 par) atenta contra el fundamento mismo de la personalidad. Es pues, atacar el cómo y el quién de la experiencia que Jesús mantuvo de Dios, su opción fundamental. Se trata de una tentación permanente⁷, como el modo constante de verificación de su fe. Sólo una fe pasada por el crisol de la tentación se puede legitimar como tal fe (Lc 4,13; cf. Heb 4,15).

La fe, como relación de comunión, es un proceso constitutivo por el que Jesús se percibe fundamentalmente relacionado, referido a Dios, y que se irá desarrollando a lo largo de su vida. Ya que la misma experiencia religiosa es procesual. Es esta la historia de una relación que se va ha-

"¿Podría ser entonces el testimonio del momento en que el proceso de tematización de la conciencia de Jesús experimenta un cambio decisivo?".

⁶ Y es que "la experiencia del Espíritu y la fe de Jesús van íntimamente unidas", afirma G. Ebeling, *La esencia de la fe cristiana* (Madrid 1974) 120.

⁷ "Ciertamente, la fe, después de haber superado una primera tentación, todavía está a prueba", dice G. Bornkamm, *Jesús de Nazaret* (Salamanca 1977²) 138.

ciendo día a día (Lc 2,52), en la que su fe avanza hacia una autoconciencia más profunda de esa relación.

Esa fe tiene como marco la historia y la cultura de su pueblo que la condiciona (pre-comprensión), pero que a la vez la posibilita. La tarea consiste en hacer la historia de su fe a través de un ir tomando decisiones parciales y provisionales, de ir corrigiendo las opciones ya tomadas, asumiendo los defectos y orientándose hacia unas nuevas opciones. Y así se adquiere la "pericia" de la fe.

II. LA FE SE CONCRETA EN HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

Jesús expresa su experiencia con el lenguaje⁸ que conoce y que corresponde a la vivencia tenida: Dios es *Abba*; plegaria que se convierte en profesión de fe. Este término expresa una relación exclusiva, un trato habitual con Dios como alguien cercano y próximo, desde donde la fe es entendida como confianza. Al estar sometida esta experiencia de Dios a evolución, la confianza mantenida a lo largo de la vida se convierte en fidelidad, pero como respuesta a la fidelidad previa que Dios mismo tiene para con él (experiencia de la gratuidad).

Una fe que escucha permanentemente, que es subordinación y sometimiento de la persona a la misma fe, lleva a Jesús a buscar la voluntad del que es mayor que él (Jn 14,28b). Y esa voluntad la encuentra en las experiencias de positividad y de negatividad de la vida: experiencias que promueven y cuestionan la fe. Entonces la fe se manifiesta como esperanza. Así "Jesús fue un creyente que desde su fe descubrió una nueva posibilidad de existencia"⁹.

Jesús se muestra también "des-centrado" hacia los hombres. Con ellos comparte gratuitamente (Mt 10,8b) su experiencia de fe. Lo que experimenta lo comunica; y, a través de esa comunicación, nos está dando la interpretación de su propia experiencia religiosa¹⁰. El entiende desde ahí

⁸ Vía imprescindible de acceso, tal como lo percibió K. Rahner: cf. K. Rahner-W. Thüsing, *Cristología* (Madrid 1975) 34: "Jesús objetiviza y verbaliza para sí mismo y para sus oyentes la relación con Dios".

⁹ J. R. Guerrero, *El otro Jesús* (Salamanca 1978²) 315.

¹⁰ Entre otros: R. Bultmann, *Creer y comprender I* (Madrid 1974) 242; Grupo Entrevernes, *Signos y parábolas* (Madrid 1979) 194; G. Ebeling, *Wort und Glaube*

su misión como un llamamiento a la fe, como una invitación a creer (Mc 1,15).

Su "com-partir" lo hace, en primer lugar, a través de sus palabras, que son expresión de su propia fe. El uso del término "fe" (πίστις en referencia al "he'emin" hebreo) en labios de Jesús (66 veces de las 87 que este término aparece en los sinópticos), como expresión de su conciencia acerca de lo que es la fe, desvía de sí la atención para dirigirla a la fe de los otros, colocando el punto de referencia en la actuación de Dios. Especialmente en Mc 9,14-29 par, en donde él explícitamente se incluye: "¡todo es posible para quien cree!"¹¹. Jesús invita así a tomar la misma decisión que él, a hacer su misma experiencia. Con ello nos sitúa ante la elección entre dos concepciones del mundo.

En segundo lugar, y a través de su praxis como aplicación concreta de su fe, nos hace captar en ella los valores propuestos como oferta. Es la comprensión teológica de la realidad y de la misma acción transformadora, según el proyecto de Dios descubierto, lo que se manifiesta en su actuación. Así la relación entre la fe y las obras significativas (signos: σημεῖα), manifiestan su valor concientizador por la credibilidad de la misma fe. Esta práctica de Jesús va especialmente dirigida a los marginados, a los más pobres. Ya que son los que mejor acogen la llamada que él hace a la fe, al experimentarla como un desvelamiento esperanzador; pero sobre todo, por mostrar mejor el rostro de Dios, del Dios Padre que él está descubriendo "abajado" a sus hijos más débiles.

Por último, palabras y acciones de Jesús se articulan entre sí. Unas iluminan a las otras y ambas expresan la fe. Sobre todo, expresan a la misma persona creyente que se manifiesta a través de ellas.

III. ASUMIR EL "FRACASO" EN LA FE

La fe de Jesús, que intenta un cambio personal y estructural de la situación, se vió incidiendo en la dimensión sociopolítica de su época y,

(Tübingen 1962) 241.

¹¹ Cf. R. Bultmann-A. Weiser, πιστεύω, πίστις, πιστός, en: G. Kittel-G. Friedrich, *Grande Lessico del Nuovo Testamento* (Brescia 1981) XV, 398; J. Alfaro, "Fides en terminología bíblica": *Gregorianum* 42 (1961) 463ss. En esta línea, en el cuerpo paulino, aunque designando a la fe como acontecimiento fundamental "por y en Cristo" (πιστεύω εἰς), ya no es objetual, sino sujeto activo de la misma (πίστις Χριστοῦ Ἰησοῦ Flp 3,9; Gal 2,16.20; 3,22; Rom 3,22.26; Ef 3,12).

entrando en inevitable conflicto con ella. Acusado de perturbador (*διαστρέφων*) del orden establecido (Lc 23,3.14; Jn 7,12), su actitud es interpretada como la de una "fe blasfema" (Mc 14,64 par), que atenta contra la "fe oficial" y, por tanto, es acusado de llevar al pueblo a la apostasía.

Frente a ello, rehusando Jesús someter su fe a la autoridad judía y su ley (Mc 14,61), toma conciencia progresiva de las consecuencias que le implicaban el mantener su actitud. Pero no por ello se ve ajeno a la *κρίσις* de su propia fe. La oración del huerto (Mc 14,32-42 par) donde prosternado siente el abatimiento, el estupor o la incredulidad (*ἐκθαμβείσθαι*) en conexión con su bautismo (Lc 10,38), le supone el momento decisivo de enfrentarse a su definitiva decisión. Remitiéndose a la experiencia "primera", su fe se doblega en última instancia a la voluntad de Dios.

Dentro de aquella dimensión personal de fidelidad al Padre que él había dado a toda su vida, y como praxis de obediencia a la misión, Jesús radicaliza su fe; y, concentrándola como "entrega", la consume (Jn 10,18)¹². La muerte próxima era, pues, un dato que Jesús tuvo que integrar en su fe¹³. En su muerte interpretada-vivida desde el sentido dado a la vida, reafirma su fe en el Padre y así atestigua su misma fe.

Tal actitud permite interpretar su muerte como la del "testigo fiel" (Ap 1,5;3,14;12,17;19,10), releerla como martirio, como profesión de fe mantenida y reafirmada (*μαρτυρέω* con el significado de "confesar"). Ya que la experiencia creyente lleva a la confesión de fe, al testimonio hasta sus últimas consecuencias: tal como se muestra en la exigencia de martirio al que Jesús se ve abocado durante su vida (Mc 8,24 par), o en la teología del evangelio de Lucas, y especialmente en 1 Tim 6,13 (su antagónico en Hch 3,13), donde el testimonio de Jesús ante Pilato lo dió con su profesión de fe, muestran a Jesús como confesante¹⁴.

¹² "El instante supremo de la oración de Jesús es el grito que lanza hacia Dios al dar su último suspiro. Es ahí también, sin duda, el momento supremo donde su fe alcanza su realización": J. Guillet, *La foi de Jesus-Christ* (Paris 1980) 180.

¹³ Jesús afrontó la posibilidad de su muerte violenta y tomó conciencia, traduciéndolo a nivel existencial: cf. H. Schürmann, *¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte?* (Salamanca 1982).

¹⁴ Cf. O. Cullmann, *La foi et le culte de L'Eglise primitive* (Neuchatel 1963) 61.

IV. EL PADRE CONFIRMA LE FE DE JESÚS

La fe radicalizada es esperanza en el triunfo de la misma fe sobre la muerte. La resurrección de Jesús es así la revelación de la fidelidad de Dios en correspondencia a la fe de Jesús. Si Jesús dió testimonio de su fe en el Padre, ahora es él, por su Espíritu, quien le testifica: "Este es el testimonio de Dios que ha dado acerca de su Hijo" (1 Jn 5,9; cf Jn 5,32-37). El Espíritu de Dios es su abogado (desempeña una función forense de defensa de Jesús: Jn 15,26). El Espíritu de fe (πνεῦμα τῆς πίστεως: 2 Cor 4,13), que es quien confirma la fe (Hch 15,7-8; 19,2), realiza la testificación de la fe de Jesús; y esto de tal forma que, por su acción, Jesús mismo es entendido a partir de él, existe totalmente en dimensión pneumática (1 Cor 15,44ss).

Al "vivir-en-la-fe", le corresponde como respuesta el que "el justo vivirá por la fe" (Rom 1,17)¹⁵. Llevando la fe a su término, ha posibilitado la nueva "posibilidad" de ser hombre, y así ha llegado a ser hombre total porque ha sido creyente total.

Lo definitivo de su fe¹⁶, como plenificación, se da en la definitividad de su persona y de su historia: "la fe en Jesús sólo era posible si Dios mismo verificaba esa fe"¹⁷. Pues la fe de Jesús supone una nueva relación con Dios, que en la resurrección se ha manifestado para nosotros como el camino correcto de acercarse a Dios y de realizar su Reino y, para Jesús mismo, la realización máxima posible con Dios (totalmente referido a él). Por tanto, supone que en Jesús se ha revelado el Hijo, el camino a Dios, la auténtica forma de ser hijos¹⁸. En su persona y en su

¹⁵ Por eso Dom Claude Richard, en *Il est notre Paque* (Paris 1980) habla del hecho de ser "salvado por la fe".

¹⁶ Sobre la permanencia de la fe "para siempre", cf. M. F. Lacan, "Les trois qui demeurent: 1 Cor 13.13": *Recherches de Science Religieuse* 46 (1958) 321-343; L. Malevez, *Une théologie de la foi* (Paris 1969) 167.

¹⁷ J. Sobrino, *Cristología desde América Latina* (México 1977²) 227. Para completar la visión del autor, que trata especialmente el tema, cf. id., *Jesucristo Libertador* (Madrid 1991) 203-206.

¹⁸ La misma categoría de "Hijo" explica y traduce ese carácter relacional: W. Kasper, *Jesús el Cristo* (Salamanca 1982⁴) 136; M. Hengel, *El Hijo de Dios* (Salamanca 1978).

historia creyente se nos revela el misterio relacional de Dios, que tiende a la comunión plena con el hombre. Jesús es así el Precursor de la fe y quien la lleva a término, su Consumador (Heb 12,2).